

JUGLARÍAS DEL MOMENTO

A LOS NIÑOS (*)

Niños, os quiero contar
de un amigo que tenéis;
apenas le conocéis,
pero él os viene a buscar.

Trae golosinas, regalos,
juegos de sorpresas llenos;
adora a los niños buenos
y un poco más a los malos.

Los que el mimo y el consuelo
de un abuelito tenéis,
ya casi le conocéis;
que se parece a un Abuelo.

Este amigo de que os digo,
os cree a todos perfectos;
nunca os mienta los defectos,
que es lo que hace un buen amigo.

Tiene en vosotros su fe;
afirma que nunca ha habido
árbol que crezca torcido
con un chorro de agua al pie.

No emplea nunca rigores
para encauzar a la infancia,
sabe que, con la abundancia,
revientan todas las flores.

Os dice:

—Venid acá;
no andéis buscando el camino
que muere de lo divino,
el que en vosotros está;

no tema vuestra inocencia
correr azares traidores,
porque sois los fundadores
de vuestra propia existencia:

que aunque este mundo que véis
no lo conocéis aún,
es bueno o malo, según
las semillas que le echéis.

Ni os acobarde la entraña
ver en él plantas malditas;
porque os dieron las manitas
para arrancar la cizaña;

ni a nadie es dado prever
si es buen rumbo el que tomáis;
que el mundo, al fin ha de ser
como vosotros lo hagáis.

Conque, siendo de este modo,

vuestra ciencia está lograda;
para despreciarlo ¡nada!
y para intentarlo ¡todo!

No cerréis con negras llaves
el corazón oprimido:
vuestros deseos son aves
que quieren dejar el nido.

Y porque las aprisionen
niños, las rosas prosperan;
y las colinas esperan
que los niños las coronen;

y las mariposas viven
porque ellos puedan jugar;
y las estrellas escriben
lo que ellos han de soñar;

y son mansos los corderos
porque los niños los amen;

y porque ellos la derramen
hay flor en los jazmineros;

y carantoñas y guiños
de luz el sol les va haciendo
y Jesús tiembla, diciendo:
¡que vengan a mí los niños!

¡Ánimo, pues! Cada cual
piense, niños, cuando pasa
por la puerta de su casa
que es como un arco triunfal;

y sale al mundo por ella
y un buen ángel le acompaña
para una empresa tamaña
como alcanzar una estrella...

Tú, que con otros, frugal,
partes lo que has de comer,
vive, para resolver

todo el problema social;
 tú ingenioso, sigue urgando;
 tú manirroto, sé tal;
 que los dos estáis tratando
 del jornal y el capital;

tú ambicioso, serás rey;
 tú sagaz, tendrás doblones;
 tú llorón, harás canciones
 y tú recio, harás la ley...

Quedas tú, de las guedejas
 rubias, niñita sin hiel,
 con tus ricitos de miel,
 donde hay sueños por abejas;

tú, que ya riegas las flores
 y que nunca te disculpas
 cuando cargas con las culpas
 de tus hermanos mayores;

tú quieta junto a la cuna
 de tu muñeca, que tiene
 cuando la alta noche viene,
 cortinas de luz de luna:

te dejé para el final
 porque, al contemplarte así
 no sé qué sospecho en ti
 de sagrado y maternal

y es que en la niña he previsto
 la gloria de la mujer,
 que una madre puede ser
 como la Madre de Cristo.

Pensarlo todo es posible,
 niños, de vuestra arrogancia;
 que no se aviene la infancia
 con la palabra *imposible*.

Por eso acudir me véis

a vosotros decidido;
que sois la cria y el nido
de los versos que escuchéis.

Dejo compañías malas
y quiero, en vuestros abrazos,
sentir como son los brazos
que aun no dejan de ser alas.

¡Sí, niños, a volar!—Os
lo pide quien, porque anhela,
¡sube a diario a ver a Dios
en un caballo que vuelal»—

Habla vuestro amigo así,
¿qué quién es tan buen amigo?
No os apuréis; yo os lo digo,
que le conozco por mí.

Mixto de niño y profeta,
a medias padre y hermano
vuestro, divino y humano,
vuestro amigo es el Poeta.

Allí donde le encontréis
a escucharle detenéos
y a la par con él ponéos,
que iguales juegos hacéis.

Vosotros, por derramaros,
él, por haceros profundos;
vosotros con balas y aros,
él con estrellas y mundos,

sois llamados a sufrir
por unos mismos agravios
que hacéis lo mismo, al vivir:
¡preparar el porvenir
con la sonrisa en los labios!

DEL TEATRO NACIONAL^(*)

I

Y vos don Félix del bigote en punta,
la cara luenga y la ropilla negra,
¿qué hacéis que en las labores de esta
[junta,
vuesa alma cacoquimia no se alegra?

De ley se va a crear como de ensalmo,
lo que no hicieron vuestas mil comedias;
vamos a hacer teatro palmo a palmo,
y punto a punto dramas, como medias.

Escalafón va a darse a los ingenios
y a mantenerse Esquilos de plantilla:
¡lléveme el diablo ya, si no dan genios,
todas las oficinas de Castilla!

II

Lo que vivo salió de vuestas manos
y estaba en tal condumio que sangraba;
el monumento aquel de castellanos
que el sol desde los cielos coronaba;

vuesa escena del alto paramento,
del habla rica en juventud eterna,
rancia, de vino viejo, en el acento,
y en la madeja de sus venas, tierna;

la operación que en un supremo trance
dotó a Castilla de su heroica vena
sacando a los candiles de la escena
la entraña palpitante del romance;

la primera figura de coturno
que, muerta Grecia, dominó mortales
plasmando el vago florecer diurno
en máscaras de líneas inmortales,

noble don Félix de bigotes altos,
hoy, por fin, de milagro, resucita;
que ya la magia de una ley escrita
enseña al mundo a proceder por saltos.

III

Y aunque es verdad que viles herederos,
hijos hampones, pródigos parientes,
vendimos vuestas coplas a usureros,
dimos vuestas cenizas a las gentes;

y aunque más ignoramos todavía
que el caño oculto del cambiante Nilo
padre y señor, aquel glorioso hilo
de sangre y oro que de vos movía,

aunque no guardan ya nuestros cantares
la resonancia del nativo acento,
y hemos hecho de vueso monumento
cascote en que embutir nuestros hogares,

y aunque después de darle a manos llenas
vueso tesoro en doblas amarillas
al mundo entero, van viviendo apenas
del préstamo de Europa las Castillas,

porque somos así, señor don Lope,
hoy nos trae esta Ley todo el sufragio;
que Alá es Alá, y, al cabo, basta un tope
para salir ilesos del naufragio.

—¡No!... ¡Tregua, tregua a tanta voz ligera,
y menos medicina y más cauterio!...
señor don Félix de la faz severa,
¡pisa esta ley y prende, a tu manera,
fuego de Dios en este cementerio!

2-Diciembre-1908

A ITALIA ^(****)

(En el dolor de Mesina)

I

—Ordena, Musa, a tanta unción el canto
que, al resonar en la nación hermana,
por renombrada nó, mas por humana,
el don merezcas de enjugarle el llanto.

Pon a cobijo, en tu doblado manto,
como la ofrenda de una rosa grana,
tu propio corazón de castellana
roto y sangrando en el mortal quebranto.

Pisa el horror del suelo trastornado
y en la desolación de tanta ruina,
—surco que abrió el Destino con su
[arado—

deja tu corazón sobre Mesina,
a que, en sangre de raza fecundado,
vuelva a sentir su condición latina.

II

Oh, madre, madre Italia!... Oh, sí, con-
[siente
al habla estraña esta filial ternura!
La sangre que has vertido, en tu amar
[gura,
de un nombre nuevo consagró mi frente.

La perdición de tu patricia gente
me ha armado de una nueva investidura,
y tu dolor como una Dictadura,
me renovó la lira augustamente.

Y vengo a ti, no en débil elegía
a llorar sobre ti, señora mía;
mas a evocar el porvenir que asoma;

parto anuncian, no muerte tus dolores,
que, en esta tumba, arrojaremos flores
y tendrá cuna nuevamente Roma!

III

Italia, Italia!... En esta romería
que la piedad encauza a tus hogares,
tornando a ver los nostálgicos Lares,
corrió un bautismo por la musa mía.

Oleos y amor y caridad traía,
enternecida toda en tus pesares;
y encuentra, no cenizas, sino altares
en que depositar la ofrenda pia.

Italia!... Oigo en el són del terremoto

la resonancia del antiguo voto
que el alma mía al alma tuya enlaza;

y creo ver, cuando se parte el suelo,
que sale de él, para tender el vuelo,
otra vez, el fantasma de la Raza!

París, 6 V 909

A ESPAÑA, EN 1909

TRÍPTICO (****)

Para don Antonio Maura.

I

No te conturbe, en tu dolor, España,
la resonancia de la voz ajena,
tú entra en ti misma y vive de tu pena
que tu futuro arranca de tu entraña.

La enseña augusta que una mano es-
[traña
manchó en el barro corruptor del Sena,
torna a flotar en la gran luz serena
que en tus divinas lágrimas se baña.

Y el griterío de los adversarios
y el agrio lampo de la ajena espada,
y la estraña pasión y el odio oculto,

mostrándote un camino de calvarios,
te ungen de Redentora a ti que, aislada,
¡sales toda ferviente del tumulto!

II

España, en un gran gesto de matrona
yo te quiero mirar, devotamente
hacer, del odio y la agresión ambiente,
otra corona sobre tu corona.

Tu mano quiero ver, como aprisiona
la discorde pasión en haz potente,
y como la unce luego, augustamente,
a la norma y la ley de tu persona.

Las descompuestas turbas vocingleras,

por víctima te toman de sus iras,
en un fragor de represalias fieras...

Y yo te quiero hacer, porque no mueras,
—en una gran palpitación de lirás—
árbitro de las iras extranjeras!

III

Porque te abrieron una larga herida,
España; y tu alma ha vuelto a arder
[en ella:
y te estoy viendo que renaces, bella,
espiritual y trágica, en tu herida...

Por estos rojos labios de tu herida,
el alma sus dictados atropella,
y has vuelto a ser la de la grande estrella,
porque te abrieron una larga herida.

Si han arrancado el gladio de tu mano,

tu alma es el gladio en ti: con ella, ahora,
entra a segar espirituales palmas,

que es la sazón; y, en el concurso hu-
[mano,
este fragor de la moderna hora
¡es un combate tormentoso de almas!

Octubre, 909.

EPÍLOGO A «JUGLARÍAS»

NOÉ

Ha llegado el momento:
por cuanto, ansiosa, la mirada abarca,
llegan las nubes y las mueve el viento;
yo me entro en mí, que quiero hacer
[mi barca.

Me he quedado en mi casa solitario
y he mandado mis hijos a la selva;
que cada cual me traiga, cuando vuelva,
un tronco centenario.

Y estenderé los troncos en la arena
y les daré de grasa en las juntas,

y en mi obra misma, con mis criaturas,
marcharé sobre el agua, a paz serena.

Impávido me encuentre la amenaza,
que mi deber es ancho y yo lo lleno;
y dentro de mi espíritu está el trueno
con que, a su tiempo, le hablaré a mi raza.

Del Señor tengo un alma recibida
y ella, no yo, me importa en el camino;
al primer huracán diera mi vida,
no le doy a un Diluvio mi destino.

Y pasa en vano la liviana gente
y al verme en la labor alza los hombros;
mi Arca de paz tendrá, resplandeciente,
su asiento en mi ceniza y sus escombros.

Que si en el día de hoy todo es oscuro,
que si mi gesto de hoy todo es pequeño,
con mi bajel, en el gran mar del sueño,
yo soy viajero y muevo a lo futuro...

Ten fe, mi corazón y hazte sencillo,
que estás, para lo eterno remachando;
mano mia, ten fe; que estás labrando
un pueblo en cada golpe de martillo.

Y aunque los hombres moverán con
la frente recelosa, haréles seña;
y al lado mio, de la prueba ruda
triunfarán sobre el musgo de una peña.

No me quieren oír... Pienso que, un día,
ebrio, en la paz de Dios, me contem-
y aunque luego en mis mostos se sa-
no me perdonan hoy tanta alegría.

Traedme a los sencillos animales
a ocupar su lugar, al lado mio,
y abríguenme, si me atormenta el frío,
con su lana los tiernos recentales.

Entra, asno y buey, seguidles, golon-
 [drinas
 y cuando haga el Señor su advenimiento,
 los unos, dadle abrigo en vuestro aliento;
 las otras arrancadle las espinas.

No requiero a los hombres; solo quiero
 mi corazón lleno de Dios y en torno
 un gran fervor que comunique, fiero,
 a la materia la virtud de un horno.

Y con fango y con sangre de mis venas
 y con la carne de mis hijos luego,
 cuando un vestigio de hombre quede
 [apenas,
 ¡yo coceré otros hombres en el fuego!

¡Oh, blancura sin fin! ¡vuelo tranquilo
 de paloma, en mi frente cenicienta!
 Dijérase que, huyendo la tormenta,
 entra el sol, hecho un ave, en nuestro
 [asilo!

El mar cubre la tierra... ¡Arca sagrada,
 obra devota de las manos mías,
 tú, en toda tú, de mí tan penetrada,
 toma mi carga y lleva a par mis días!

Con mis manos te alcé: salva mis manos;
 con mi fuerza te armé: guarda mi fuerza;
 te di mi amor, tu dálo a los humanos;
 te di mi voluntad, nadie la tuerza.

Y ya que estalla el rayo y todo muere
 y ya que toca a su final la vida
 y ya que solo mis oídos hiere
 la mofa de la gente envilecida,

yo entro en ti, oh mar, y digo a la par-
 [tida:
¡díome aviso el Señor!... ¡que El me
 [prosperel

NOTAS

(*) EL ÚLTIMO DÍA. (Balada de cárcel en un acto).— Esta obrita se estrenó, en el Teatro Español de Madrid, la noche del beneficio de Matilde Moreno, en Abril de 1911.

Ahora se imprime por primera vez.

La señorita Matilde Moreno, los señores Morano y Calvo (Ricardo) y los demás artistas que aquella noche figuraban en el reparto, reciban testimonio carifoso de nuestra gratitud.

Y, además, la señorita Moreno, para quien esta obra fué escrita, permítanos que le hagamos, en estas líneas, homenaje de ella.

(**) UNA LEYENDA. (Santa Isabel de Hungría).— Fernando Díaz de Mendoza dió pública lectura de estos versos, en el Teatro Real de Madrid (1911), en una fiesta celebrada a beneficio de los asilados del Instituto anti-tuberculoso «Victoria Eugenia».

Nuestra Soberana presidia la Comisión organizadora de esta fiesta, que realzó con su presencia augusta.

Es oportuno traer aquí todos estos datos para la comprensión cabal de «Una leyenda», verdadera «juglaría» de circunstancias.

A LAS «JUGLARÍAS DEL MOMENTO»

(*) En la fiesta que se hizo para inaugurar el «Teatro de los Niños», hace unos años, Jacinto Benavente pidió su cooperación al Juglar y el Juglar leyó esta composición.

(**) Por aquel entonces (en 1908) votó el Parlamento un Proyecto de Ley, creando un organismo con el nombre de Teatro Nacional.—El Juglar, indignado hasta donde era capaz de indignación, en ley de buena *juglaría*, publicó estos versos en un rotativo.—Afortunadamente (estamos en 1914) del Proyecto de Ley supradicho no han derivado, hasta hoy, más que éste y otros juegos inocentes.

(***) Cuando la catástrofe dolorosa de Mesina, publicó, no recordamos ahora qué Revista periódica, un número extraordinario, para el que solicitó mi firma. El Juglar, conmovido sinceramente, mandó estos versos procurando auparse á *clerecia*.

(****) Conmemora un grave momento político de nuestra España. No ha sido todavía puesto en claro por la Historia, ni esta *Juglaría*, que dictó entonces el fervor y la pasión, aspira a ser un juicio. Tómese como otra nota de aquel momento y nada más. La dedicatoria al noble espíritu de D. Antonio Maura, que encarnó a maravilla aquel instante, sígo estimándola justa por encima de todas las pequeñas rencillas políticas.

AL EPÍLOGO

(*) Aunque el tono y el sentido de esta composición se salen de *juglaría* por completo, cierro con ella este libro como un broche de «opósitos» al Prólogo, y vuelvo, desde aquí, al «mester de clerecía» que apenas si, por juego, me pareció abandonar en el decurso de estas páginas.

E. M.

Madrid, 15 Enero 1914.